



 **realidad  
económica**

Nº 378 AÑO 56

16 de febrero al 31 de marzo de 2026

ISSN 0325-1926

Páginas 9 a 30

---

HISTORIA ECONÓMICA DE PERÚ

## El modelo peruano

---

Oscar Ugarteche\*

\* Doctor en Filosofía e Historia de la University of Bergen (UiB) y magíster en Finanzas Internacionales de la University of London (London Business School). Investigador del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNI) Nivel III en el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Autónoma de México (UNAM), Circuito Maestro Mario de la Cueva s/n Ciudad Universitaria (04510), oficina I 120, Coyoacán, México D. F., México, [ugarteche@iiec.unam.mx](mailto:ugarteche@iiec.unam.mx).

RECEPCIÓN DEL ARTÍCULO: agosto de 2025

ACEPTACIÓN: diciembre de 2025



## Resumen

Perú es un referente temprano del neoliberalismo (Odisio, Romero y Ugarteche, 2025; Ugarteche 2025a, 2025b). Mientras que Raúl Prébisch y la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (1949) proponían la industrialización como modo de enfrentar el deterioro de los términos de intercambio, en Perú, Pedro Beltrán Espantoso y Rómulo Antonio Ferrero impulsaban la agenda opuesta liberal. Entre 1950 y 1965, Perú se convirtió en el ejemplo de cómo esta vía funcionaba mejor que la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) en materia de inflación, tipo de cambio y crecimiento del PIB. Solo entre 1970 y 1990 se registró un giro distinto, para luego retomar el camino liberal. Chile intentó seguir este camino en los años cincuenta, pero sin éxito. Hernando de Soto en 1987 concluyó que un Estado mínimo y sin partidos era esencial, dentro de las tradiciones austriacas de von Mises, Hayek, Eucken y el ordoliberalismo. En este trabajo se revisan los componentes históricos y políticos de este fenómeno económico desde su primera aplicación real en los años 1950 en Perú, luego se aborda la idea de fondo y la ideología neoliberal, se repasa la historia peruana y regional sobre el tema y concluye con algunas consideraciones sobre el impacto en las políticas sociales.

**Palabras clave:** Neoliberalismo – Modelo peruano – Modelo chileno – Inflación

## Abstract

### The Peruvian model

Peru is an early benchmark of neoliberalism (Odisio, Romero y Ugarteche, 2025; Ugarteche 2025a, 2025b). While Raúl Prebisch and the Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC/CEPAL) (1949) proposed industrialization as a way to address the deterioration of the terms of trade, in Peru, Pedro Beltrán Espantoso and Rómulo Antonio Ferrero promoted the opposing liberal agenda. Between 1950 and 1965, Peru became the example of how this path functioned better than Import Substitution Industrialization (ISI) regarding inflation, exchange rates, and GDP growth. Only between 1970 and 1990 was a different turn recorded, before subsequently returning to the liberal path. Chile attempted to follow this path in the 1950s, but without success. In 1987, Hernando de Soto concluded that a minimal state without political parties was essential, within the Austrian traditions of von Mises, Hayek, Eucken, and ordoliberalism. This paper reviews the historical and political components of this economic phenomenon since its first real application in the 1950s in Peru. It then addresses the underlying ideas and neoliberal ideology, reviews the Peruvian and regional history on the subject, and concludes with some considerations regarding the impact on social policies.

**Keywords:** Neoliberalism – Peruvian model – Chilean model – Inflation

## Introducción

**E**l neoliberalismo es una ideología que aboga por el liberalismo económico con el conservadurismo político y en esa medida se construye socialmente a partir de la conquista de las conciencias en la batalla de las ideas (Odisio, Romero Sotelo y Ugarteche, 2025). El triunfo es la destrucción de los sindicatos y de los partidos políticos que los cobijan. No hay bien común, solo bienes individuales. No hay sociedad, hay personas. Thatcher dijo “no hay alternativa”. También dijo: “no hay tal cosa como la sociedad”. El resultado final es que estas ideas repetidas por los medios de comunicación masivos se vuelven sentido común y terminan en la despolitización social y en un manejo de cuerdas separadas entre lo económico y lo político. Las protestas sociales se vuelven irrelevantes en este esquema y se deja que se apaguen con el tiempo; y la falta de empleo y la caída de los salarios es el costo. El objeto de la parte económica es la concentración del ingreso sin que la población económicamente activa que no ingresa a trabajar tenga relevancia. Es el costo social. Ellos, los excluidos, deben tomar el otro sendero, emprender (de Soto, Ghersi y Ghibellini, 1987)

## Antecedentes: las reformas liberales de 1949 y su extensión

Entre 1945 y 1948 hubo un periodo de alta inflación, de dos dígitos, mientras el tipo de cambio se mantuvo fijo, como fue pactado en Bretton Woods en la fundación del FMI en 1944. Para luchar contra esa inflación el gobierno de entonces, de José Luis Bustamante y Rivero, convocó a Rómulo Ferrero Rebagliati para hacerse cargo del Ministerio de Hacienda y Comercio y para que redujera la inflación. Ferrero Rebagliati propuso en el congreso en setiembre de 1945 un programa de ajuste ortodoxo vetado por las fuerzas progresistas de época. El ministro perdió el cargo y tres años después, a fines de 1948, fue vuelto a nombrar ministro. En esa segunda ocasión, en setiembre del 1948, liberalizó el tipo de cambio, parcialmente. El 27 de octubre de dicho año ocurrió el golpe de Estado del General

Odría quien nombró como presidente del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP) a Pedro Beltrán, neoliberal propietario del diario *La Prensa*, exembajador en Washington y representante de Perú en Bretton Woods y quien, a su vez, terminó de liberalizar el tipo de cambio e hizo el ajuste ortodoxo (Ugarteche, 2019). El costo social fue muy alto: el General Odría suprimió las protestas y deportó a los líderes de la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) y del Partido Comunista, antes de proceder con las medidas económicas. A inicios de 1949 Beltrán invitó a Julius Klein, quien trabajó en el Departamento de Comercio de Estados Unidos durante el gobierno de Hoover y había renunciado a trabajar en el Estado cuando Franklin D. Roosevelt invitó hacia finales de la década de los años 30 a los keynesianos para resolver el estancamiento económico que seguía desde 1930. Antikeynesiano al extremo, Klein llegó a Lima para asistir a Beltrán y a Ferrero Rebagliati.

Klein (1949) hizo un informe firmado con el ministro de Economía Emilio Pereyra titulado “Reforma Monetaria en el Perú” en el que propone una política de libre empresa y flotación del tipo de cambio. Esta era la idea de Beltrán y Ferrero en 1945 que Klein ratificó:

Afortunadamente, el presente Gobierno ha rehusado permitir o continuar este proceso inflacionario y ha determinado seguir una política de aliento y apoyo al establecimiento de la libre empresa. Aún se ha dejado de reajustar o remover un complejo sistema de controles y empresas gubernamentales en el campo de la producción y distribución, poderosas presiones inflacionarias, una marcada discrepancia entre el tipo oficial y el tipo libre de cambio, en el cual el primero está disminuyendo en importancia, y un esfuerzo de mantener precios artificialmente bajos en los artículos de primera necesidad, aun cuando se va concediendo a estos un aumento progresivo. Es característico de movimientos inflacionarios que los sueldos y salarios hayan quedado rezagados. (Klein, 1949: 601)

Agrega:

La política económica debe basarse en un amplio y claro concepto de objetivos determinados por consejo experto y técnico; debe prever el más intensivo empleo de

los recursos existentes, naturales, humanos y financieros. Sobre todo, debe tener una consistencia que le permita permanecer al margen de inevitables cambios políticos y de presiones de grupos oportunistas, especialmente interesados. Debe asegurarse un tratamiento justo, igualdad y oportunidad, seguridad de un mínimo de interferencias del Gobierno. Donde quiera que pudiera encontrarse capitales, ya sea en el extranjero o en el Perú, estos son el resultado de ahorros, representan el exceso de la producción sobre el consumo; es solamente por medio de la formación de capitales que puede financiarse y obtenerse un saludable progreso y desarrollo económico. (Ibid.: 602)

Más adelante habla sobre la necesidad de tener flotación cambiaria y dice:

Las anormalidades presentes en la economía del país no pueden ajustarse a sí mismas, sino dentro de un periodo de tiempo que no puede determinarse por anticipado... De modo que no es posible predecir el nivel exacto que podría esperarse que tomara el tipo de cambio después de que el tipo oficial fuera abolido. Ese nivel será determinado por los procesos normales y naturales de la oferta y la demanda y no en otra forma. (Ibid.: 605-606)

El resultado fue que se diseñaron diversos códigos de libre empresa para la minería (Decreto Ley 11.357 del 12 de mayo de 1950); se estudió un anteproyecto de ley de pesca en 1950; se desreguló la economía y abrió al crecimiento exportador y al capital extranjero en un momento en que el resto de América Latina se estaba cerrando. La aplicación de políticas de libre empresa funcionó en Perú porque Beltrán y Ferrero estaban detrás de ellas con los agroexportadores. Klein le dio un sello de buena calidad al mismo tiempo que el General Odría aprobó una ley de seguridad interna que le permitía reprimir todas las formas de oposición, y deportó líderes sindicales y políticos del APRA y del Partido Comunista, contrarios a estas políticas.

El caso contrario es el fracaso de la Misión Klein-Saks en Chile entre 1955 y 1958 donde la burguesía industrial se opuso y no hubo promotores dentro. Ahumada Benítez (2019) sostiene que, a partir de 1954, el gobierno estadounidense y los organismos financieros internacionales ejercieron presión sobre la adminis-

tracción de Ibáñez para que enfrentara el problema inflacionario y recurriera a la asesoría técnica. Sin embargo, no existió desde Estados Unidos una recomendación explícita ni directa para que Chile contratara específicamente a la firma Klein-Saks. Lo que había era el ejemplo peruano de la aplicación de las políticas en términos de control inflacionario y crecimiento. Sin duda con ese ejemplo Ibáñez contrató a Klein-Saks, pero nunca logró el consenso interno obtenido en Perú desde el gobierno por Beltrán y Ferrero y los agroexportadores porque, en Chile, a diferencia de Perú, había un Estado más fuerte y existía una burguesía industrial y una organización sindical muy fuerte y extendida. En el Perú de Odría se proscribió el disenso, se deportaron a los líderes del APRA y del Partido Comunista, se prohibieron esos partidos y se persiguió a sus militantes. La resistencia interna no impidió que se aplicaran políticas de libre mercado en Perú. Lo interesante es que mientras esto ocurría, en 1949 Raúl Prébisch lanzó desde la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) lo que se conoce como el Manifiesto, en el que se promueve la industrialización para contrapesar el deterioro de los términos de intercambio.

En Chile, dice Doxrud (26/9/2018), las medidas impulsadas por la Misión Klein-Saks generaron un amplio rechazo en la sociedad. Ibáñez contaba con un apoyo político frágil y cada vez más reducido, mientras que sindicatos y partidos de izquierda criticaban su giro liberal, su estilo autoritario y sus vínculos con Estados Unidos, además de rechazar a los expertos estadounidenses por considerarlos representantes del "imperio". Sectores empresariales, acostumbrados al proteccionismo estatal, se opusieron desde 1956 por la restricción crediticia y su interés en la intervención del gobierno en el tipo de cambio. La prensa también criticó las medidas, al igual que los trabajadores asalariados, que exigían el reajuste automático de salarios frente al alza del costo de vida. En conjunto, el clima político y social resultaba poco favorable para las reformas de austeridad propuestas. La misión terminó sin éxito.

La Misión Klein-Saks en Chile no solo aplicó un programa de estabilización económica, sino que también promovió reformas orientadas a liberalizar la economía. Si bien logró reducir significativamente la inflación mediante un severo ajuste monetario entre 1955 y 1958, su impulso reformista fue breve y sus efectos poco duraderos. La persistencia de la inflación en los años posteriores obligó al

gobierno de Jorge Alessandri Rodríguez a implementar un nuevo programa de ajuste (Couyoumdjian *et al.*, 2011: 8).

Lüders (*ibid.*: 207) señala que lo interesante es que a mediados de los años 1950 Chile inició un proceso de reforma económica –abortado unos dos años después– no muy distinto de aquel ejecutado bajo el régimen militar. De haber persistido en aquel esfuerzo, Chile ya habría alcanzado el desarrollo. En efecto, el programa que entonces propuso la Misión Klein-Saks no se diferencia significativamente de aquel liderado por los Chicago Boys unos veinte años después, tanto en sus objetivos como en sus medios.

Es decir, vistos los dos casos de liberalización económica de los años 50 se observa que para llevar a cabo reformas de libre mercado se requiere el cierre del espacio de oposición política y luego el apoyo de algún sector importante de la burguesía, generalmente asociado a las exportaciones, y del sector financiero para aplastar el resto de los sectores que se resisten. Lo que se llama ahora como el modelo peruano fue llamado durante décadas como el modelo chileno, siendo en realidad peruano por denominación de origen en 1949. El resultado es que se separa lo político de lo económico. El conservadurismo político va por un carril y el liberalismo económico por otro. Las discusiones políticas van por un carril y el manejo económico por otro. La oposición se aplasta y se quiebran los partidos políticos a través de la persecución de sus líderes.

## La idea de fondo

Von Mises en *Teoría e historia* plantea que:

La importancia de los juicios de valor reside precisamente en el hecho de que son el motor de la acción humana. Guiado por sus valoraciones, el hombre se empeña en sustituir las condiciones que le satisfacen por otras que le parecen menos satisfactorias. Emplea medios para alcanzar los fines que persigue. (2016 [1957]: 33)

Todos los juicios de valor son personales y subjetivos. No hay juicios de valor más que los que se expresan como “yo prefiero”, “me gusta”, “deseo”. (*Ibid.*: 34)

Lo que significa el teorema de la subjetividad de la valoración es que no existe ningún estándar disponible que nos permita rechazar cualquier juicio de valor definitivo como incorrecto, falso o erróneo, del mismo modo que podemos rechazar una proposición existencial como manifiestamente falsa. (Ibid.: 35)

A donde apunta von Mises es que la *acción humana es en sí misma*, no es ni buena ni mala, sino es. Y por lo tanto hay que seguir las lecciones de esta acción humana. No tiene carga ideológica. Solo yo prefiero, me gusta, deseo. Eso conduce a que las decisiones se toman en un mercado de toma y daca y, por lo tanto, todo lo que se interponga es un desvío. En este marco, el desarrollo económico es producto de la acción humana y por lo tanto no hay forma de evitarlo. Todo intento de evitarlo resulta en un desvío y una deformación.

En *La acción humana* dice el autor:

Es preciso estudiar las normas rectoras de la acción del hombre y de la cooperación social a la manera como el físico examina las que regulan la naturaleza. Considerar la acción humana y la cooperación social como objeto de una ciencia de relaciones dadas, y no ya como una disciplina normativa de lo que debe ser, era una revolución de enormes consecuencias tanto para el conocimiento y la filosofía como para la propia acción social.

(...)

La transformación del pensamiento que iniciaron los economistas clásicos solo fue culminada por la moderna economía subjetiva, que convirtió la teoría de los precios del mercado en una teoría general de la elección humana... (2014 [1949]: sección 1)

La elección determina todas las decisiones del hombre. Cuando realiza su elección, el hombre elige no solo entre diversos bienes y servicios materiales; cualquier valor humano, sea el que sea, entra en el campo de su opción. Todos los fines y todos los medios –las aspiraciones espirituales y las materiales, lo sublime y lo despreciable, lo noble y lo vil– se ofrecen al hombre a idéntico nivel para que elija, prefiriendo unos y repudiando otros.

Esta comprensión de la realidad deriva de su primera reacción luego de la creación de la Unión Soviética. Su ensayo iniciático *Socialismo* enfrenta lo que observa en la Unión Soviética en cuanto planificación y precios y, en una postura crítica, interpela si se puede o no planificar y si se puede o no determinar precios de alguna otra manera que no sea el mercado.

Dice:

No es suficiente haber demostrado la imperfección de un Estado social que se funda en la propiedad privada de los medios de producción y que es creador de un mundo que no es el mejor de los mundos. Hay que demostrar también que el orden socialista sería mejor; prueba que muy pocos socialistas han tratado de aportar. Quienes lo han intentado han incurrido a menudo en falta de método científico y lo han hecho con gran ligereza muchas veces. (2007 [1932]: 36)

Jamás se puede juzgar *a priori* un método científico. Una sola piedra de toque verifica su valor: el éxito. Es muy posible que el método psicológico-histórico pueda contribuir a la solución de los problemas planteados a la ciencia por el socialismo. Hasta nuestros días sus resultados son poco satisfactorios, y esto se debe no solamente a la insuficiencia y los prejuicios políticos de quienes lo han empleado, sino ante todo al hecho de que el estudio de los problemas debe primero emprenderse desde el punto de vista de la sociología y de la economía política y solo después desde el punto de vista de la psicología y de la historia cultural. El socialismo tiene como programa, efectivamente, la transformación de la constitución social y económica de acuerdo con cierto ideal. Si queremos comprender la influencia que ejerce en los otros campos de la vida intelectual y cultural, es preciso haber aclarado antes por completo su importancia social y económica (ibid.: 40).

El problema con von Mises y sus seguidores es que hacen la ecuación, *estado activo en la economía = socialismo*. Toda forma de intervención estatal en la economía es o va camino al socialismo. La redistribución del ingreso es anatema en esta visión.

Una primera intervención del Estado es mediante la creación de impuestos progresivos a la renta e impuestos a la herencia; Ludwig von Mises sostiene que los impuestos son necesarios, pero critica el impuesto progresivo sobre la renta y la herencia, al que considera una forma de expropiación de capitalistas y empresarios exitosos. Afirma que este impuesto es incompatible con la economía de mercado y solo favorece la llegada del socialismo (*La acción humana*: cap. 23). La discusión sobre este tema dio lugar a que von Mises les gritara a los asistentes a la primera reunión de la Sociedad de Monte Pelerín en 1947 “son todos unos mangas de socialistas” (Friedman, 1999)

Otras críticas al Estado salen del trabajo de Hayek, por nombrar el más saltante. La obra de Hayek se centra en la teoría austríaca del ciclo económico. Sostiene que el sistema de precios del libre mercado es un mecanismo eficiente para coordinar acciones y que los mercados surgen de un orden espontáneo desarrollado lentamente a través de intercambios económicos. Hayek ve los mercados como sistemas orgánicos, cuya intervención distorsiona su funcionamiento y considera más mecanicista la teoría de Keynes, que plantea manipular la economía como una máquina según los planes de los gestores (Adam Smith Institute, s/f).

Puede convertirse en un peligro real para la libertad si una parte demasiado grande de la actividad económica queda sometida al control directo del Estado. Pero lo que es objetable aquí no es la empresa estatal como tal, sino el monopolio estatal (Hayek, 1960: 334).

Hayek en una entrevista para *El Mercurio* en Santiago en 1981 dijo “Es muy simple: un país solo puede tener una vida política adecuada si su sistema económico permite la supervivencia de su población”. Sostiene que solo el libre mercado, basado en el orden competitivo, puede garantizarlo. Afirma que las políticas de izquierda obstaculizan estos mecanismos y que el bienestar de las masas en Occidente proviene del aumento general de la riqueza, no de la “justicia social”, la cual habría impedido eliminar la pobreza. La intervención estatal en el mercado genera nuevas injusticias y privilegios para intereses particulares. Advierte que la democracia necesita gobiernos fuertes, pero sin otorgarles poder ilimitado, y se declara partidario de las democracias limitadas.

Hayek sobre Chile dice “Sinceramente, prefiero un dictador liberal a un gobierno democrático sin liberalismo. Mi impresión personal, y esto es válido para toda América del Sur, es que, en Chile, por ejemplo, asistiremos a una transición de un gobierno dictatorial a un gobierno liberal. Y durante esta transición puede ser necesario mantener ciertos poderes dictatoriales, no como algo permanente, sino como una medida temporal” (Punto de Vista Económico, 21/12/2016).

De esta forma, en esta visión, los modelos chileno y peruano se basan en la idea de que toda forma de intervención distorsiona y frena eso que está buscando, una mejora en las condiciones de vida de la población y la distribución del ingreso. Es preferible una democracia limitada, para obtener libertad económica que tener una democracia ilimitada que la frena. Por eso la postura ante los sindicatos es de limitarlos. Son vistos como el monopolio de la fuerza de trabajo dentro de una actividad económica y eso impide la democracia económica de los trabajadores en su conjunto. La neoliberalización de las conciencias es el fin último para que a nadie se le ocurra pensar siquiera, en formas de intervención pública, impuestos progresivos, gasto público social, control de precios, como una manera de mejorar las condiciones de vida de la población. El éxito es la fragmentación social, la pérdida del interés social en la política y la separación de las dinámicas política y económica donde el control remoto funciona, sin que interese quien es el presidente o el ministro de economía. La destrucción de los partidos y de los sindicatos es esencial para lograrlo. La educación universitaria nacional restringida a una sola escuela de pensamiento económico y sus instrumentos es parte esencial de esto.

## **Perú del siglo XXI**

El contexto inicial del gobierno de Alberto Fujimori fue su elección por la izquierda, frente al candidato neoliberal Mario Vargas Llosa, quien con una plancha de economistas ortodoxos dijeron lo que iban a hacer si ganaban las elecciones en términos de reducir el Estado y reorientar la economía al mercado. El país estaba sumido en una guerra interna, la hiperinflación de tres dígitos estaba en auge, se había hecho un default de la deuda en 1984 y tenía 57 juicios internacionales con las cuentas bloqueadas en el exterior. La propuesta de Vargas Llosa y su equipo del partido Libertad parecía querosén sobre la leña ardiente. La esperanza del lado de Fujimori fue que ganaría porque era un peruano más, una persona común

y corriente, había sido rector de la Universidad Nacional Agraria, profesor de matemáticas, estuvo asociado a uno de los partidos de la izquierda pro-China, y mantenía una relación fuerte con la comunidad japonesa conocida por honrada y trabajadora en Perú.

Mientras estuvo en la campaña electoral tuvo al menos tres equipos económicos, uno de los cuales era el del mismo Vargas Llosa, tecnócratas peruanos que trabajaban para los organismos financieros internacionales en Washington. Otro equipo tenía base en Bogotá y luego el equipo de Lima. Los de Lima eran los únicos que no sabían de los otros dos equipos. Las elecciones de 1990 tuvieron lugar tres años después de la publicación de *El otro sendero*, manifiesto neoliberal peruano escrito por de Soto, Ghersi y Ghibellini (1987) tras un estudio sobre el funcionamiento del Estado. De Soto estudió en Ginebra y pertenece a la escuela de Ginebra ordoliberal y es un abanderado neoliberal con premios como el Milton Friedman y el de Friedrich Hayek, entre otros numerosos galardones de esa corriente teórica.

De inicio, antes que Fujimori asumiera la presidencia en julio de 1990, echó a los miembros del equipo económico que estaban dentro del gobierno de Perú y se configuró con un segundo equipo que mezcló tecnócratas peruanos del exterior – Banco Mundial y Fondo Monetario– con nacionales que venían de un ala de la izquierda moderada. Esta combinación terminó mal cuando el 5 de abril de 1992, ante la imposibilidad de llevar a cabo reformas económicas escritas esencialmente por el Banco Mundial, Fujimori lleva adelante un golpe de Estado. El *impasse* en el Congreso de la República, donde la izquierda tenía mayoría, le impedía a Fujimori llevar a cabo las reformas de mercado. El peso de la izquierda era demasiado grande para que las propuestas de ley se aprobaran. De este modo, realiza el golpe y a la mañana siguiente, el 6 de abril, aprobó centenares (400) de decretos supremos con las reformas económicas. Fue un golpe de Estado para avanzar sobre las políticas del Banco Mundial de libre mercado, seguido casi de inmediato por la propuesta de una nueva constitución para consolidar las mismas e impedir una marcha atrás. Se convocó así un Congreso Constituyente Democrático (CCD) que tras discutir un semestre la nueva constitución la emitió en 1993 y reforzó los aspectos de mercado establecidos en la constitución de 1979, y con el retiro de temas relacionados a la integración, la actividad empresarial del Estado, el coope-

rativismo y las restricciones a la propiedad. En ese momento apareció en el escenario político nacional el cardenal de Lima del Opus Dei, Juan Luis Cipriani Thorne, como defensor de estas medidas y de la restricción de las libertades políticas. Se hizo célebre cuando en medio de una guerra interna le preguntaron por los derechos humanos. Respondió “son una cojudez”.<sup>1</sup>

El trabajo contra los partidos políticos de izquierda, el uso de la prensa oficialista contra estos y los sindicatos y el aplastamiento de las formas de oposición en los medios de comunicación fueron las acciones que le permitieron a Fujimori postularse para las elecciones de 1995 y nuevamente en 2000. Estas reelecciones fueron posibles bajo una interpretación constitucional (que él bautizó “auténtica”) al afirmar que su primera elección fue con la nueva constitución en 1995 y por tanto la reelección permitida por ley sería en 2000. La elección de 1990 no existió porque sucedió bajo la constitución anterior, tal era su argumento.

El gobierno dictatorial instaló un nuevo sentido común en el país, con la ayuda de los medios de comunicación y del servicio de inteligencia. Sobornó a los dueños de los medios, como se vio en los videos aparecidos en las oficinas del asesor de inteligencia Vladimiro Montesinos, y silenció las voces opositoras. Así lo recuerda Hayek en la entrevista que le hicieron para *El Mercurio* de Chile en 1981:

Cuando un gobierno se encuentra en una situación de ruptura y no existen normas reconocidas, es necesario crear normas para establecer lo que se puede y lo que no se puede hacer. En tales circunstancias, es prácticamente inevitable que alguien tenga poderes casi absolutos. Poderes absolutos que deben utilizarse precisamente para evitar y limitar cualquier poder absoluto en el futuro. Puede parecer contradictorio que sea precisamente yo quien diga esto, yo que abogo por limitar los poderes del gobierno en la vida de las personas y sostengo que muchos de nuestros problemas se deben, precisamente, a un exceso de gobierno. Sin embargo, cuando me refiero a este poder dictatorial, hablo únicamente de un período de transición. Como medio para establecer una democracia y una libertad estables, limpias de impurezas. Es la única forma en que puedo justificarlo y recomendarlo. (Punto de Vista Económico, 21/12/2016)

---

<sup>1</sup> Una “boludez” en castellano rioplatense. Aparecido en la revista *Caretas* del 14 de abril de 1994.

De allí en adelante, ya instalado el sentido común neoliberal en los medios de comunicación, los aparentes espacios democráticos, entendidos como las palestras en las que los candidatos que diferían del libre mercado absoluto y el Estado mínimo discutían, se vieron muy restringidos. La desaparición casi íntegra del movimiento sindical como resultado de la quiebra de las empresas industriales y la privatización de las empresas públicas, sumado al debilitamiento del movimiento estudiantil y la captura de las universidades por el pensamiento neoliberal, debilitó la resistencia en la calle. Desde entonces, sucedió una seguidilla de gobiernos afines o continuistas cuando en el año 2001 ganó las elecciones Alejandro Toledo, doctorado en Economía y Administración de Empresas en la Universidad de Stanford, quien aparecía como ligeramente a la izquierda de Keiko Fujimori (hija de Alberto Fujimori), pero que en realidad continuó la línea de este. Se eligió a la izquierda y gobernó la derecha. Lo mismo se repitió en 2006, con Alan García del APRA (gobierno análogo a la versión menemista del peronismo); en 2011 con Ollanta Humala, inicialmente con un discurso y gabinete de izquierda que pudo mantener apenas por tres meses toda vez que cedió ante los sectores del poder económico hasta cambiar a todo su gabinete y el programa económico por el que lo votó la gente. Finalmente, en 2016 la confrontación fue entre Keiko Fujimori y el exministro, también ex banquero internacional, Pedro Pablo Kuczynski. El voto fue dentro de la derecha liberal y el balotaje entre dos personas con la misma tendencia política. Kuczynski fue el primer candidato de derecha abiertamente neoliberal que ganó las elecciones. Debe subrayarse que fue uno de los artífices del Consenso de Washington (ver Balassa *et al.* (1986)).

Tras la caída de Kuczynski, en 2018 como efecto de indultar a Alberto Fujimori, fue sucedido por Martín Vizcarra, su vicepresidente, del mismo partido liberal. Vizcarra es un ingeniero provinciano, gobernador de la región Moquegua (2011-2014) con mucho éxito, llamado para formar parte de su propio plan presidencial y ampliar así su intención de voto, centrada principalmente en Lima, al resto de las provincias. El indulto de Kuczynski a Alberto Fujimori fue una moneda de cambio, este fue otorgado a la facción del fujimorismo, liderada por su hijo Kenji, para evitar que lo vacaran por corrupción.

Vizcarra, a su vez, fue vacado el 9 de noviembre de 2020, a su vez, por el golpe congresal de derecha más radical que se haya dado y que colocó a Manuel Merino

en su lugar. Detrás de este golpe y la sucesión de conflictos siempre estuvo el fuji-morismo que perdió las elecciones en 2016, pero hizo sentir que aún mantenía el poder. El Congreso destituyó al presidente Martín Vizcarra alegando una “incapacidad moral permanente”, y fue la población la que interpretó correctamente esta decisión como un golpe parlamentario. Manuel Merino, entonces presidente del Congreso, asumió la presidencia constitucional, pero careció de legitimidad social, lo que desató protestas masivas en todo el país desde el mismo día de su asunción. Miles de jóvenes y colectivos ciudadanos salieron a marchar en Lima y en otras ciudades, mientras que las fuerzas policiales actuaron con uso excesivo de la fuerza tirando gases lacrimógenos en espacios cerrados, dando disparos de perdigones al cuerpo y realizando detenciones arbitrarias, hechos denunciados por la Defensoría del Pueblo y otros organismos de derechos humanos. El 14 de noviembre de 2020, considerado el punto crítico en el que se encontraba la gobernabilidad del país, la policía disparó perdigones metálicos y bombas lacrimógenas de forma indiscriminada, lo que llevó al asesinato de Inti Sotelo (24 años) y Bryan Pintado (22 años), además dejar cientos de heridos y decenas de personas desaparecidas temporalmente. Estas muertes modificaron de manera inmediata la situación política del país. Merino renunció el 15 de noviembre y luego el congreso instaló en su lugar a Francisco Sagasti, un intelectual liberal moderado, podría decirse de centro, que gobernó durante los últimos siete meses que restaban del ciclo presidencial, concluyendo así el periodo de cinco años del partido de Kuczynski que había sido electo en julio de 2016 y finalizó en 2021.

La siguiente elección se disputó entre Keiko Fujimori y el profesor Pedro Castillo, el candidato de izquierda. Castillo llegó a la candidatura presidencial en una alianza con el partido Perú Libre. La relación entre Pedro Castillo, Vladimir Cerrón, líder de Perú Libre, y el partido mismo fue tensa y ambigua desde el inicio, aunque resultó decisiva para que ganara las elecciones de 2021. Castillo llegó a la presidencia gracias a la maquinaria territorial de Perú Libre –especialmente fuerte en el sur andino– y al apoyo estratégico de Cerrón, cuyo partido lo postuló pese a que él no era militante ni parte del círculo ideológico marxista-leninista del que Perú Libre se declaraba heredero. Una vez en el poder, las diferencias entre ambos se hicieron evidentes: Cerrón exigía que el gobierno aplicara el ideario partidario, mientras que Castillo optó por un rumbo más pragmático y heterogéneo, integrado por dirigentes sindicales, técnicos regionales y sectores sin afinidad con la línea

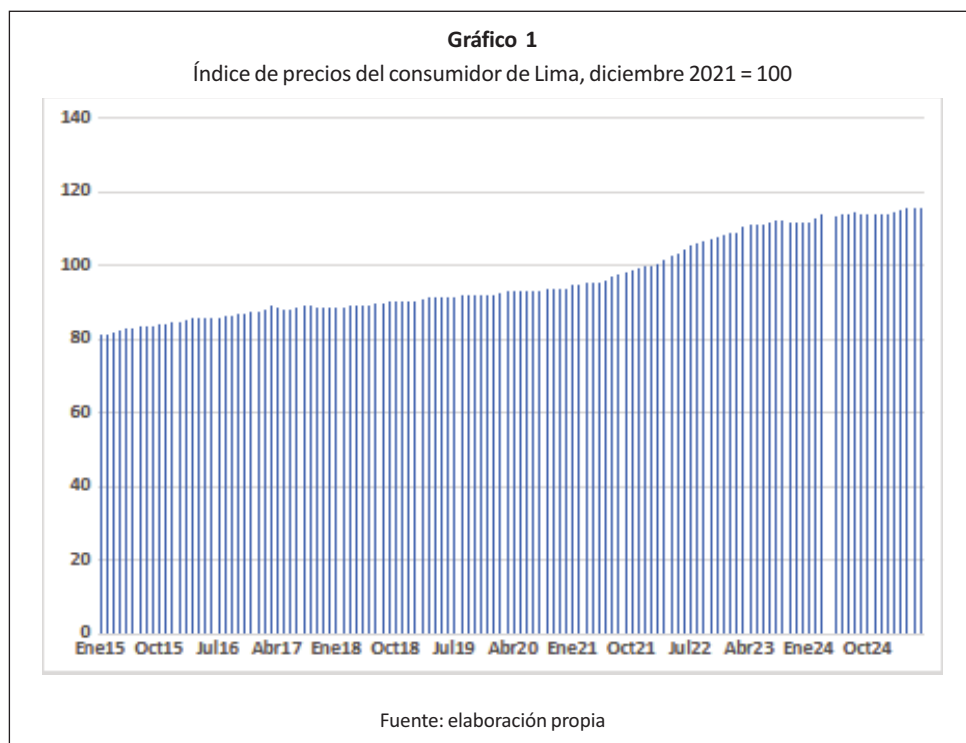
cerronista. Esta fractura derivó en presiones públicas, disputas por nombramientos y finalmente en la ruptura política, cuando en 2022 Perú Libre expulsa a Castillo por “no seguir la línea del partido”. En síntesis, Perú Libre y Cerrón fueron cruciales para la victoria electoral de Castillo, pero su relación durante el gobierno se deterioró rápidamente por diferencias ideológicas, estratégicas y de control político.

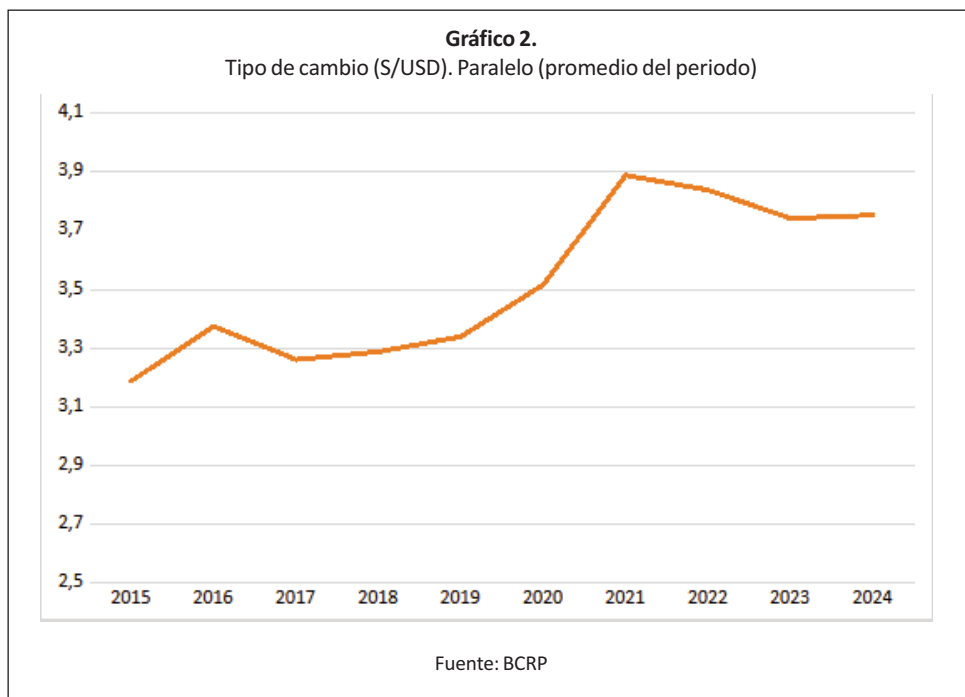
El gobierno de Pedro Castillo comenzó en julio de 2021 y estuvo marcado por una fuerte inestabilidad derivada de la poderosa oposición del fujimorismo, enojado de haber perdido las elecciones por tercera vez consecutiva y por apenas el 0,2% del voto. El gobierno se caracterizó por una combinación de falta de experiencia política, conflictos constantes con el Congreso y una sucesión inédita de crisis internas. Las tensiones entre el Partido Perú Libre, marxista-leninista, y el grupo de Castillo explotó en 2022 cuando Cerrón acusó a Castillo de no seguir la línea programática de su partido. Durante su gestión hubo una rotación continua de ministros –más de setenta cambios en menos de año y medio– que evidenció desorden y falta de dirección. Aunque prometió un gobierno de transformación social y una nueva Constitución, no logró articular un programa coherente ni consolidar un equipo técnico sólido. A esto se sumaron denuncias de corrupción que involucraron a su entorno cercano y llevaron a dos intentos de vacancia por el Congreso. El fujimorismo no le perdonó a Castillo el triunfo electoral y le impidió gobernar, del mismo modo lo había hecho con Kuczynski.

El final de Pedro Castillo llegó el 7 de diciembre de 2022, cuando se vio enfrentado a una tercera moción de vacancia por el Legislativo, con los votos necesarios para destituirlo. Lo que estaba detrás del pedido de vacancia era una investigación del Ministerio Público a su cuñada, Yenifer Paredes, su exsecretario Bruno Pacheco y varios exministros y empresarios cercanos por una presunta red de corrupción en las obras públicas y que lo involucraba directamente. Castillo percibía que el avance de estas investigaciones, combinado con la oposición del Congreso, ponía en riesgo inminente su continuidad en el cargo. De esta forma decidió hacer un autogolpe y cerrar el Congreso. Anunció por televisión la instauración de un “gobierno de excepción”, en un acto ampliamente interpretado como un autogolpe fallido. La decisión careció de respaldo político, militar e incluso ministerial, ya que varios integrantes de su gabinete renunciaron de inmediato. El Congreso respondió de inmediato, llevó a cabo la votación y lo

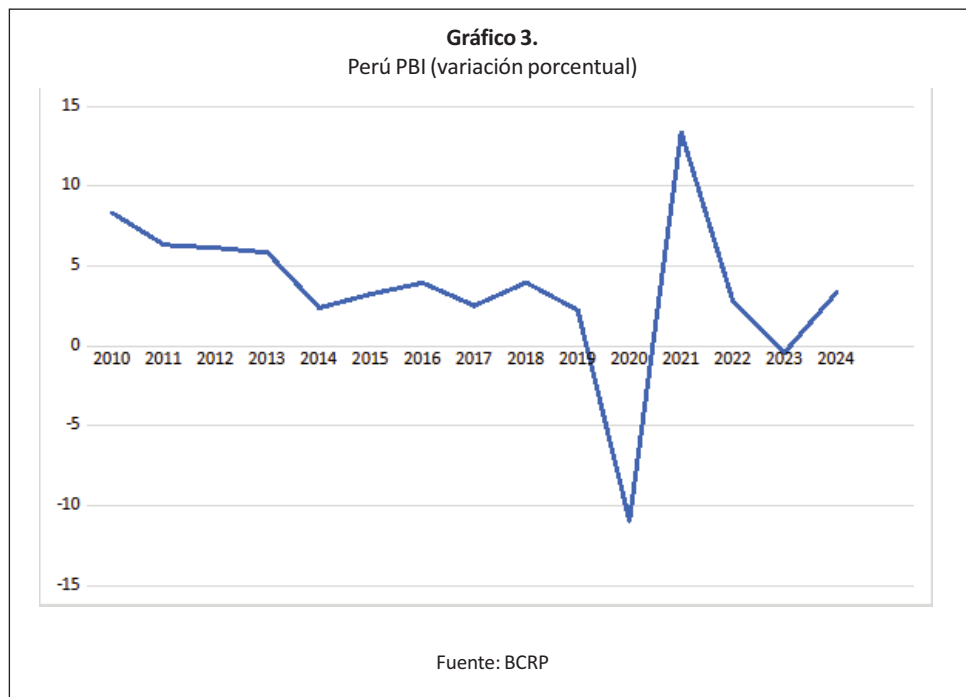
destituyó ese mismo día por “incapacidad moral permanente”. En el camino a la embajada de México para solicitar asilo, Castillo fue detenido por la policía y posteriormente enviado a prisión preventiva por los delitos de rebelión y conspiración, con lo que culminó abruptamente un gobierno marcado por la inestabilidad, la confrontación constante con el Legislativo y las investigaciones por presunta corrupción. Ha sido sentenciado a once años de prisión en noviembre de 2025.

La salida de Pedro Castillo fue seguida por su vicepresidenta Dina Boluarte en medio de grandes protestas pidiendo que “se vaya todos”. La respuesta a las protestas fue una represión desmedida con el resultado de 49 muertos en las protestas centradas en el sur andino. La presidenta Boluarte, de Perú Libre, gobernó con una alianza con las fuerzas armadas, el partido de Keiko Fujimori de extrema derecha y otros partidos de derecha asociados al crimen organizado y las





mafias internas. El Partido Perú Libre entró en una alianza con Fuerza Popular, del fujimorismo, lo que le permitió a Cerrón actuar en el escenario político. A cambio, el Congreso le aprobó un permiso para tener una universidad privada en Junín. Boluarte gobernó con poca aceptación en las encuestas. El año que estuvo en el cargo concluyó tras un progresivo aislamiento político y una pérdida sostenida de legitimidad. Su administración enfrentó desde el inicio una fuerte crisis de derechos humanos debido a las 49 muertes registradas durante las protestas de 2022-2023, lo que deterioró su respaldo social. Con el paso de los meses, los escándalos de gestión profundizaron la desconfianza pública y motivaron nuevas investigaciones fiscales. Paralelamente, su alianza táctica con sectores conservadores del Congreso se desgastó, lo que redujo su capacidad de maniobra y debilitó su base parlamentaria. Finalmente, un nuevo intento de vacancia prosperó cuando un sector decisivo del Congreso retiró su apoyo, tras considerar que la presidenta ya no garantizaba estabilidad ni gobernabilidad. Ante la inminente destitución, Boluarte dejó el cargo



y se instaló un gobierno de sucesión constitucional en noviembre de 2025. Las elecciones generales serán en marzo de 2026.

Debe señalarse que pese a la seguidilla de gobiernos con el fujimorismo fuera de la presidencia, este sí pudo gobernar desde el Congreso en alianzas con sectores muy corruptos relacionados a la minería informal y la educación privada de mala calidad. Logró igualmente que todos sus contrincantes, que ganaron, terminaran en la cárcel, al igual que Alberto Fujimori que estuvo 19 años en la cárcel. De este modo, el Perú neoliberal, por una razón o por otra, ha terminado con todos los expresidentes, desde Alberto Fujimori hasta Pedro Castillo, en la cárcel, con la excepción de Francisco Sagasti. Es decir, el iliberalismo político de Alberto Fujimori fue continuado por sus hijos en el Congreso y ha logrado tener el poder para destituir a todos los presidentes electos, en una revancha en la el país pierde y ellos ganan. Lo peculiar es que eso no ha afectado ni la inflación ni el tipo de

cambio ni la dinámica económica, mayormente. Cuando el fujimorismo apoyó al ejecutivo pudo gobernar, a pesar de su muy poca popularidad y apoyo social.

Finalmente, en una sociedad en la que los derechos sociales no se reconocen, se ha convencido a la población de que el “sálvese quien pueda” es la mejor solución. No hay que esperar nada del Estado y cada persona puede emprender para lograr sus metas. Este es el éxito del *otro sendero*, en términos ideológicos, que ha logrado permearse en la realidad macroeconómica. Los diversos acuerdos de libre comercio y bilaterales de inversión impiden modificar los impuestos, que están en alrededor del 20% del PIB, y permiten que los que más ganan paguen menos impuestos y que la carga fiscal vaya sobre el Impuesto General a las Ventas, lo que parece contentar a la sociedad en su conjunto y para quien la política ha dejado de interesarle ante la imperturbabilidad del Ejecutivo frente a las protestas.

Desde los último treinta años ha dejado de importar quién gana las elecciones, la política siempre fue la misma. *El péndulo peruano*, como fue bautizado por Gonzales de Olarte (1991), terminó en 1992. El acuerdo social fue que es mejor no tener inflación alta a tenerla y que es preferible tener estabilidad cambiaria. El resultado ha sido la emigración de 4.5 millones de peruanos y el ingreso por remesas a la balanza de pagos por un equivalente al 1,8% del PIB que mantiene una tendencia creciente. La separación de lo económico de lo político es evidente y la falta de alternativas creíbles es para la sociedad peruana un freno a cualquier cosa distinta. Quizás la hiperinflación de los años de Alan García entre 1987 y 1990 y la falta de contundencia de los discursos económicos alternativos hayan facilitado esta renuncia a una economía más justa e incluyente.

Actualmente, en Perú, la informalidad domina el mercado laboral, afectando especialmente a los jóvenes: en 2023, el 85,4 % de quienes tenían entre 14 y 24 años trabajaba en ese sector, según el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Esto empuja la emigración creciente de jóvenes, sumado a que el 70% de los egresados no trabaja en las carreras que estudiaron, según el Ministro de Trabajo (Fitzcarrald, 3/7/2024).

El modelo peruano no absorbe mano de obra, privilegia las grandes inversiones extranjeras en minería y agricultura, así como en servicios, y, al expulsar el 75%

de la población económicamente activa, es un germen para actividades informales, ilícitas, o ambas; así como para la emigración. De otro lado, el PBI ha crecido por encima de la media latinoamericana, caracterizada por el estancamiento regional, y hay estabilidad macroeconómica y poca inflación a costa de una precaria prestación social de parte del Estado, que es lo que el peruano promedio quiere. Por último, el conservadurismo social peruano ayuda al fortalecimiento de las ideas libertarias que rigen el país. Hay bolsillos en el sur andino, sobre todo, donde hay espacios de divergencia, pero, en general, el país se ha constituido en el bastión conservador y del neoliberalismo de América Latina.

## Bibliografía

- Adam Smith Institute (s/f). "Review: Keynes Hayek, The clash that defined modern economics". *Adam Smith Institute*. Disponible en: <https://www.adamsmith.org/blog/thinkpieces/review-keynes-hayek-the-clash-that-defined-modern-economics/>.
- Ahumada Benítez, D. (2019). "La contratación de la Misión Klein-Saks por Chile (1955). El papel de Estados Unidos y los organismos financieros internacionales". *Sophia Austral*, n° 24, 25-43.
- Balassa, B., Bueno, F. M., Kuczynski, P. P. y Simonsen, M. H. (eds.) (1986). *Toward renewed economic growth in Latin America*. Washington: Institute for International Economics.
- Couyoumdjian, J. P. (ed.), Ibáñez, A., Edwards, S., Garay Vera, C., Lüders, R. y Larroulet Vignau, C. (2011). *Reformas económicas e instituciones políticas: la experiencia de la Misión Klein-Saks en Chile*. Santiago, Chile: Universidad del Desarrollo.
- de Soto, H., Gherzi, E. y Ghibellini, M. (1987). *El otro sendero*. Lima: Instituto Libertad y Democracia (ILD).
- Doxrud, J. (26/9/2018). "Los Chicago Boys y la economía chilena. Antecedentes: La Misión Klein-Saks (por Jan Doxrud)". *Liberty & Knowledge*. Disponible en: <http://www.libertyk.com/blog-articulos/2018/9/26/3-los-chicago-boys-y-la-economia-chilena-antecedentes-la-misin-klein-saks-por-jan-doxrud>.
- Fitzcarrald, N. (3/7/2024). "7 de cada 10 jóvenes no ejercen su carrera en PERÚ, según ministro: conoce las profesiones con alta demanda laboral". *La República*.

Disponible en: <https://larepublica.pe/sociedad/2024/07/01/el-70-de-jovenes-no-ejercen-su-carrera-en-peru-segun-ministro-conoce-las-profesiones-con-alta-demanda-laboral-evat-26105>.

Friedman, M. y Friedman, R. D. (1999). *Two lucky people: Memoirs*. Estados Unidos: University of Chicago Press.

González de Olarte, E., Samamé, L. e Instituto de Estudios Peruanos (IEP) (1991). *Péndulo peruano: políticas económicas, gobernabilidad y subdesarrollo, 1963-1990*. Lima: IEP.

Hayek, F. (1960). *The Constitution of Liberty*. Estados Unidos: The University of Chicago Press.

Klein, J. (1949). "Reforma monetaria en el Perú". *El Trimestre Económico*, vol. 16, n° 64, 600-627.

Odisio, J., Romero Sotelo, M. E. y Ugarteche, O. (2025). *Las raíces del neoliberalismo en América: iliberalismo político y liberalismo económico, 1930-1990*. México: FCE.

Punto de Vista Económico (21/12/2016). "Extracts from an Interview with Friedrich von Hayek (*El Mercurio*, Chile, 1981)". *Punto de Vista Económico*. Disponible en: <https://puntodevistaeconomico.com/2016/12/21/extracts-from-an-interview-with-friedrich-von-hayek-el-mercurio-chile-1981/>.

Ugarteche, O. (2019). "Pedro Beltrán, Rómulo Ferrero and the origins of neoliberalism in Peru: 1945-1962". *PSL Quarterly Review*, vol. 72, n° 289, 149-166.

\_\_\_\_ (2025a). "Rómulo A. Ferrero. Pionero del pensamiento económico austriaco en Perú". En Romero Sotelo, M. E. y Ugarteche, O. *Las raíces del neoliberalismo en América: iliberalismo político y liberalismo económico, 1930-1990*. México: FCE.

\_\_\_\_ (2025b). "Rómulo A. Ferrero y las instituciones relacionadas al libre mercado: Perú 1942-1970". *Revista Discursos del Sur*.

Von Mises, L. (2007 [1932]). *Socialismo*. Madrid: Unión Editorial.

\_\_\_\_ (2014 [1949]). *La acción humana. Tratado de economía*. Madrid: Unión Editorial

\_\_\_\_ (2016 [1957]). *Teoría e historia*. Madrid: Unión Editorial.